

# El camino de la liebre (selección)

---

Autor: Monti Cristhian

---

4

Un niño de jogging rojo  
pasea un chivo  
con una soga.  
Las niñas y su madre temen ante esta imagen,  
toman el rosario  
de sus cuellos.  
El sol se hunde como una naranja  
en el río,  
el chivo se para en dos patas,  
juega como un perro  
con el niño.  
Esto termina de espantar  
a las mujeres,  
salen corriendo hacia el lado equivocado,  
penetran el camino de la liebre  
donde solo son bienvenidos  
los que dominan el equilibrio.

6

Un montón de ranas  
naturalizan la canción  
que sale del auto.  
Las serpientes inofensivas  
salen del hueco y estiran  
sus cueros al sol.  
Son tres,  
nosotros no nos ofendemos,  
ellas se elevan si consideran  
algo como amenaza.  
Es un mecanismo.  
El del coche se apaga,  
subimos el volumen y  
bajamos,  
sin acercarnos.  
La liebre, menos.  
A veces se meten cosas en tu camino  
a las que hay que ignorar,  
a veces son cosas hermosas.

16

Nos acercamos al único árbol  
que reverdece entre otros sin hojas,  
al llegar sólo queda un esqueleto  
de ramas desnudas.  
Cientos de loros cambian el  
color del cielo,  
alejándose de nosotros.

18

A la liebre no le importa lo que ve,  
se mueve en la noche en una carrera  
sin sentido para la vista común.  
Traza, con cautela, una ruta de despiste,  
se apropia del espacio.  
Por su facilidad en la adaptación  
se puede ver en cualquier lado pero  
no es fácil alcanzarla en su veloz  
zigzag crepuscular, lleva con swing  
la vida de los solitarios en sus orejas.

26

Los árboles  
se plantan y esperan,  
en silencio,  
el agite.  
Una orden  
dada con un movimiento  
casi imperceptible  
de las orejas.

30

Aunque ninguna calle  
termine ahí  
después  
del camino de la liebre  
no hay nada.

## **BAR EQUIDNA**

Cruzábamos cuatro o cinco veces  
por semana el puente que une  
la santa con el santo,

pedaleando entre camiones.  
En un intento de dejar de fumar,  
tragando humo de caños de escapes.  
Tiramos al aro en el parque Garay,  
fuimos al gimnasio,  
metimos goles y defendimos  
el resultado  
sobres los rieles del puerto  
junto a la avenida Alem.

Probamos con cosas en las manos,  
malabares, cuadernos, chupetines,  
el tiempo más largo, instrumentos para  
vencer cierto romanticismo vicioso.

Ella pitaba fuerte, tragaba mucho,  
luego con un beso me pasaba el humo.  
Sólo pude abandonar el cigarrillo  
cuando ella me dejó.

Ahora llego hasta la cima y no me agito.